

Otros informes

Contratación cooperativa y consorcios: diferentes maneras de hacerlo

Lluís Anglada



Algunos de los resultados más espectaculares de la digitalización de la información han venido por un lado inesperado: el de los mecanismos que han encontrado editores y bibliotecas de hacer unos acuerdos comerciales totalmente nuevos respecto a

los que habían configurado la realidad bibliotecaria de la última mitad del Siglo XX. Esta nueva realidad ha recibido diferentes nombres (*big deals*, acuerdos consorciales, compras conjuntas, etc.) pero ha consistido básicamente en lo mismo: en que diferentes bibliotecas actúen unitariamente en el proceso de adquisición de determinados materiales bibliográficos.

Esta actuación conjunta se ha hecho bajo una figura organizativa que ha recibido el nombre de consorcio (a pesar de que jurídicamente hablando muchos no sean consorcios) y que ha estimulado la cooperación hasta superar los altos niveles que ésta tuvo en los años 70.

¿Cómo ha sido esto? ¿qué hacen los consorcios? ¿cómo se organizan? ¿cómo contratan la información? Éstas y otras preguntas son las que se plantea (y a las que parcialmente responde) el informe francés que citamos.

En el ministerio francés *d'Enseignement supérieur et de la recherche* hay un organismo que no tiene paralelo en España o en sus autonomías: la *Inspection générale des bibliothèques*. Esta fue creada en 1822 para gestionar las bibliotecas públicas surgidas de las incautaciones realizadas en el período revolucionario y tiene funciones de control, estudio, selección del personal de las bibliotecas y de participación en los organismos consultivos nacionales.

Pierre Carbone, uno de sus inspectores, puso en marcha una encuesta a diferentes consorcios para mostrar cuál era la situación internacional y ayudar así a mejorar la situación francesa. El informe actual parte de la ya vieja preocupación bibliotecaria por la situación editorial oligopolística en el dominio de la ciencia y la técnica, en la que las editoriales (cada vez menores en número y mayores en volumen de edición) suben anualmente los precios por encima de los incrementos del coste de la vida.

La encuesta, muy completa, se envió a unos 40 consorcios europeos y norteamericanos, y fue contestada sólo por 10 (entre ellos el *CBUC* de Catalunya y el *CBUG* de Galicia). Además se recogió información de las webs de los consorcios y se contrastó todo lo anterior con la situación francesa en la que el consorcio *Couperin* vehicula la cooperación a nivel de las universidades, centros de educación superior y de investigación franceses.

El informe tiene cuatro partes. En la primera (pp. 8-12) analiza brevemente cuál es el contexto editorial de la información científico-técnica en el mundo y el origen de la formación de consorcios bibliotecarios para la compra de información.

La segunda (p. 13-53) es la más larga e interesante. Examina diferentes aspectos de los consorcios existentes: organización, gobierno y miembros, recursos humanos y financieros, productos que contratan, forma como los negocian, modelos que tienen para repercutir los costes, contratos que firman y qué es lo que éstos permiten, servicios que prestan además de los de contratación (catalogación, acceso a los recursos a través de un portal, aseguramiento de su acceso perpetuo...), uso de los recursos electrónicos, y costes y beneficios de la contratación consorciada.

“El informe parte de la situación oligopolística en la que las editoriales suben los precios por encima del coste de la vida”

La tercera parte (pp. 54-61) muestra los modelos organizativos –muy diferentes– que los consorcios han tomado en cada país. Ésta también es una parte interesante, pues evidencia que los modelos organizativos dependen en buena parte del grado de desarrollo de la cooperación en cada país. En todo caso nos muestran diferentes ejemplos de alguna de las dos situaciones en las que el informe divide la casuística internacional:

- consorcios nacionales y
- consorcios territoriales (estos últimos con una coordinación nacional más o menos fuerte).

Se analizan también (brevemente) algunos casos particulares de la contratación consorciada: la realizada entre más de un país, la tendencia actual de los consorcios a reagruparse, y el caso especial de la sanidad.

Finalmente (pp. 62-68) se estudia la situación francesa y en concreto el gasto en documentación

electrónica que se hace en Francia en enseñanza superior e investigación, y el estado de la contratación consorciada entre las universidades y organismos de investigación.

El informe acaba con unas conclusiones (pp. 69-70) y recomendaciones (pp. 71) poco remarquables. En sus anexos se puede encontrar el cuestionario utilizado.

La gran virtud del documento es la amplitud de los temas que quiere estudiar, pero ésta le ha hecho pagar su peaje ya que el número de consorcios que ha participado es, lamentablemente, demasiado bajo como para sacar conclusiones definitivas. Pero es loable que el Estado francés intente facilitar la información de base que debe permitir la mejora de la cooperación en su país.

Anterior estudio español

Algo similar se hizo en España, con mejores resultados en cuanto al conocimiento de la situación internacional y claramente peores en cuanto a la utilización (y difusión) posterior del informe. Fue fruto de una colaboración entre la *Fecyt* y *Rebiun* que se inició en 2005 y que dio luz al *Proyecto Becyt*, desarrollado de forma consensuada por dichas entidades con la colaboración de los consorcios existentes, del CSIC y del sistema sanitario de investigación.

Dejando aparte la descripción de la *Becyt* (pp. 25-33), para los interesados en los consorcios es recomendable revisar el apartado "La contratación consorciada de recursos electrónicos en el mundo" (pp. 12-24) y especialmente el anexo 2 (pp. 35-47) donde se hace un estudio sobre los consorcios europeos. Se hicieron consultas a 50 y se obtuvieron respuestas de 29 (12 procedentes de consorcios del Sur de Europa y 17 de países del Norte, Centro y Este de Europa) a partir de las cuales se pudo ver la situación europea en cuanto a: año de constitución de los consorcios, tipos de centros que los constituyen, servicios que ofrecen, y bases de datos, paquetes de revistas y otros recursos electrónicos contratados de forma conjunta.

langlada@cbuc.cat

Carbone, Pierre. *Coûts, bénéfices et contraintes de la mutualisation des ressources électroniques: éléments de comparaison internationale et propositions. Rapport à madame la ministre de l'Enseignement supérieur et de la recherche.* Paris: Inspection générale des bibliothèques, Octubre 2010. Rapport n. 2010-012, 91 pp.
http://media.enseignementsup-recherche.gouv.fr/file/2009/69/8/rapport_MRE_diffusion_159698.pdf

Propuesta para la creación de la Becyt (Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología): desarrollo de un marco de contratación consorciada de recursos

de información científica electrónica en España. Madrid: Fecyt, 2006.

<http://www.cbuc.cat/cbuc/content/download/5671/35210/version/3/file/BECyT060703.pdf>

Nota original publicada en *Blok de BiD*:

<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/contratacion-cooperativa-y-consorcios-las-diferentes-maneras-de-hacerlo>

Son las bibliotecas más útiles en tiempos de crisis?

Lluís Anglada



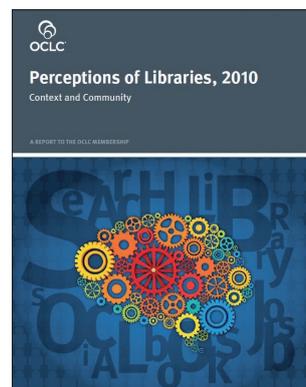
Introducción

Desde 1978 OCLC tenía una unidad dedicada a investigar los avances tecnológicos que podían mejorar los servicios bibliotecarios o que podían disminuir el coste de sus operaciones. Por ejemplo, un estudio analizó la posibilidad de usar OCR (reconocimiento

óptico de caracteres) para introducir mecánicamente información bibliográfica procedente de las portadas de los libros y ahorrar así costes en la catalogación. Esta actividad de investigación se ha visto aumentada con la incorporación en 2006 del *Research Libraries Group (RLG)* y la formalización de *OCLC Research*.

Aparte de estudios más especializados, son destacables los esfuerzos de *OCLC Research* para ofrecer una visión más clara de nuestro entorno y de los cambios que están pasando. Todos sus informes tienen una presentación muy gráfica que los hace fácilmente legibles.

La serie comenzó con *Five-year information format trends* (2003) que tuvo una revisión en 2004. En 2003 publicaron *Environmental scan: pattern recognition*, que era un intento de tener una percepción global de los profundos cambios que estaban sucediendo en el mundo de la información a partir de la generalización de internet. En 2005 apareció *Perceptions of libraries and information resources* con los resultados de un estudio internacional sobre las preferencias y hábitos a la hora de buscar información, realizado a partir de las respuestas de 3.300 consumidores



de información de Australia, Canadá, EUA, India, Reino Unido y Singapur. Esta encuesta les permitió publicar el mismo 2005 el informe *College students' perceptions: libraries & information resources*. En 2007 salió *Sharing, privacy and trust in our networked world*, que explora la web social y su implicación para las bibliotecas. Finalmente hay que incluir en esta relación el estudio *From awareness to funding: a study of library support in America* (2008) que investiga quién usa y cómo las bibliotecas y cuáles de los grupos que el estudio identifica les da más apoyo.

Con estos antecedentes, OCLC publicó en enero de 2011 *Perceptions of libraries 2010: context and community* en el que pone al día las ya anteriormente investigadas costumbres, preferencias y percepciones de los consumidores de información online.

“Cuando el poder adquisitivo de la gente baja, el uso de la biblioteca sube”

Usuarios de bibliotecas 2010

El estudio se divide en dos partes. La primera (pp. 8-51) describe el panorama del consumidor de la información, y la segunda (pp. 52-93) examina los hábitos de consumo de información por grupos de edad.

En la primera parte se examinan:

- las tecnologías de consumo de información, su evolución en los últimos años y cómo las bibliotecas apoyan el uso de la Red;
- la crisis y su impacto (ha afectado a un tercio de los norteamericanos) y muestra en qué aspectos ha cambiado la vida cotidiana de muchas personas (concretamente, un 81% de la gente afectada por la crisis tiene carnet de biblioteca, mientras que sólo lo tienen un 68% de los no afectados);
- las formas cómo las bibliotecas proporcionan alternativas culturales que no supongan gastar (cuando el gasto de la gente baja, el uso de la biblioteca sube);
- en qué grado los norteamericanos usan las herramientas online que tienen disponibles y para qué las usan;
- a qué asocian las personas la marca ‘biblioteca’ (y la asocian a ‘libro’, curiosamente en mayor porcentaje hoy –en un 75%–, que lo que lo hacían en 2005 –en un 69%–;
- qué percepción tienen de las bibliotecas (un 83% considera que las bibliotecas son valiosas para buscar información, –en 2005 era del 76%–. Este porcentaje sube hasta el 88% en el grupo de gente afectada por la crisis;

– el valor que las personas dan a las bibliotecas tanto para ellas mismas como para la comunidad: se observa que este valor percibido ha crecido en todos los casos y entre todos los grupos de población;

– los roles que la gente asigna a la biblioteca, tanto como servicio individual como comunitario. En todos los casos se considera que el principal rol de la biblioteca es ser un lugar para libros, vídeos y música.

Hábitos según edad

El estudio distingue grupos: estudiantes universitarios, adolescentes y jóvenes, generación X (entre 25 y 45 años), generación del ‘baby boom’ (entre 46 y 64 años) y personas mayores.

En el resumen final de este apartado se puede ver lo que se decía al inicio de esta reseña: que las bibliotecas favorecen a los desfavorecidos (así, mientras que un 68% de personas en general tienen carnet de biblioteca, el porcentaje sube a un 81% de los afectados por la crisis, y lo tiene también un 7% de los adolescentes).

Me parece importante destacar que el enfoque que OCLC da a estos estudios (y también a lo comentado) no es el de conocer sólo el uso que los ciudadanos hacen de las bibliotecas, sino el de conocer las percepciones que éstos tienen de aquellas. Podría parecer que las dos cosas son las mismas, pero de ninguna manera es así. Las bibliotecas siempre han tenido por principal beneficiario las capas más desvalidas del entorno al que se dirigen. En otras palabras, son equipamientos del estado social, y las bibliotecas en el futuro serán sostenidas financieramente por las instituciones que las pagan (municipios, universidades, instituciones...) no sólo si la gente las usa, sino también (y sobre todo) si los financiadores las perciben como instrumentos útiles para sus fines (las de los municipios, las universidades, las instituciones...).

“Las bibliotecas serán mantenidas si sus financiadores las perciben como instrumentos útiles”

En un mundo en el que la información parece estar cada vez más al alcance de las personas, tenemos el reto profesional de mostrar que las bibliotecas son algo más que libros a disposición de los individuos.

langlada@cbuc.cat

Gauder, Brad (editor). *Perceptions of libraries: context and community. A report to the OCLC*

membership. Dublin, Ohio: OCLC, 2010, 108 pp. ISBN: 978 1 55653 395 2
http://www.oclc.org/reports/2010perceptions/2010perceptions_all_singlepage.pdf

Nota original publicada en *Blok de BiD*:
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/¿son-las-bibliotecas-más-útiles-en-tiempos-de-crisis>

El valor de la biblioteca para la investigación

Ángel Borrego, *Facultad de Biblioteconomía i Documentació, Universitat de Barcelona*



La revolución digital ha cambiado la relación entre las bibliotecas y los investigadores. Muchos de ellos, especialmente en ciencias experimentales, ya no visitan físicamente la biblioteca y se da la paradoja de que cuanto mayor es el esfuerzo por facilitar

el acceso a la información digital por parte de la biblioteca, más invisible se vuelve ésta a ojos de los usuarios.

Este informe encargado por *Research Information Network (RIN)* y *Research Libraries UK (RLUK)* analiza el valor de la biblioteca para los investigadores universitarios en el Reino Unido. Metodológicamente el estudio tiene una doble base: una parte cuantitativa que intenta correlacionar las características de 67 bibliotecas universitarias británicas con los resultados de investigación de las universidades de las que dependen –una estrategia que se reveló poco efectiva dada la escasez de datos disponibles–, y un análisis cualitativo de una serie de entrevistas a investigadores y bibliotecarios de 9 de estas universidades. Como resultado del trabajo, los autores sintetizan en un decálogo la contribución de la biblioteca a la actividad investigadora de la universidad:

1. Las bibliotecas ayudan a las universidades a captar y retener a los mejores investigadores. Y en este contexto en el que compiten las universidades, el prestigio de la institución es un factor clave. La biblioteca contribuye –a través de sus fondos y de sus edificios– a incrementar este prestigio. Sin embargo, el estudio también pone

de manifiesto que a menudo los investigadores consideran que la biblioteca no gestiona adecuadamente sus colecciones de investigación, ya sea porque no están bien catalogadas, ya sea porque se ubican en espacios poco adecuados.

2. Las bibliotecas ayudan a los investigadores a obtener recursos: muchas de las bibliotecas analizadas ofrecen apoyo a los investigadores en la elaboración de propuestas de proyectos realizando revisiones bibliográficas, verificando los datos aportados en las propuestas, asesorando en la gestión de los datos recogidos en la investigación, etc. Sin embargo, estos servicios acostumbran a ofrecerse sólo en respuesta a peticiones de los investigadores, sin una actitud proactiva que sería necesario desarrollar.

3. Las bibliotecas promocionan la explotación de nuevas tecnologías y de nuevos modelos de comunicación científica: forman a los investigadores en el uso de herramientas para mantenerse al día, les muestran el funcionamiento de nuevos dispositivos, les asesoran en el uso de las redes sociales para la investigación, les orientan en cuestiones de propiedad intelectual, les ayudan a gestionar referencias bibliográficas, etc.

4. Los repositorios incrementan la visibilidad de la institución: en muchas universidades el catalizador que ha activado una nueva orientación en la biblioteca hacia la consecución de los objetivos institucionales en el ámbito de la investigación ha sido la gestión del repositorio institucional. La mayor parte de los gestores universitarios perciben la puesta en marcha y el mantenimiento de los repositorios –que acostumbran a estar en manos de la biblioteca–, como un éxito y son conscientes de que se ha convertido en una infraestructura básica para la institución. Este hecho ha incrementado la visibilidad y el prestigio de la biblioteca dentro de la universidad. Además, la biblioteca no sólo contribuye a llenar el repositorio de contenidos, sino que forma a los investigadores en la comprensión de las políticas de las instituciones que financian la investigación y les hace conscientes de sus obligaciones respecto al acceso abierto a los resultados de la investigación.

5. Las bibliotecas contribuyen a las iniciativas institucionales: la biblioteca colabora a una mejor gestión de la información relacionada con los proyectos de investigación, forma a los investigadores predoctorales en alfabetización informacional, ayuda a la universidad a interpretar y exponer sus resultados de investigación en procesos de evaluación externos, guía a los autores para maximizar el impacto y visibilidad de sus publicaciones, etc.

6. Los bibliotecarios especializados trabajan en colaboración con los investigadores: cada vez más abandonan su papel exclusivo de gestores de



la colección para convertirse en *embedded librarians*, asesores integrados en los departamentos donde ofrecen asesoramiento en la revisión de bibliografía, en la preparación de manuscritos o en la formación en búsqueda de información.

7. La conexión con los investigadores realza el valor de los servicios bibliotecarios: la mayor parte de las bibliotecas intenta obtener retroalimentación de los investigadores para adaptar sus productos y servicios y reducir la brecha que ha provocado la generalización del acceso online a la información. Cuando la biblioteca se impregna de esta cultura de servicio, el esfuerzo es reconocido por los investigadores y los gestores universitarios.

8. Las bibliotecas dedican espacios diferenciados a los investigadores que lo necesitan: ya sea porque carecen de otro lugar donde trabajar (por ejemplo, los becarios predoctorales) ya sea porque trabajan con materiales que no pueden salir de la biblioteca.

9. El acceso inmediato a contenidos de calidad es clave para la investigación: de hecho, éste es el valor principal que los investigadores asignan a la biblioteca. Y en tiempos de estrecheces económicas las bibliotecas tienen que innovar para ofrecer mejores servicios con menos recursos –revisando los niveles de uso de las suscripciones electrónicas, usando servicios de suministro de documentos para algunos nichos muy especializados, explotando las opciones de acceso abierto, etc.–.

10. Las bibliotecas son la manifestación física de los valores de la universidad. Quizá la más profunda, pero a la vez la menos aparente, de las contribuciones de la biblioteca es ofrecer una manifestación física de los valores de creación, preservación y transmisión del conocimiento que representa la universidad.

Pero el valor de la biblioteca universitaria no acaba en su papel de apoyo a la investigación. Según nos avanzan los autores del texto, el grupo *Ciber* (*Department of Information Studies, University College London*) está trabajando en otro informe complementario a éste que abordará el análisis del valor de la biblioteca para la formación.

borrego@ub.edu

RLUK – RIN. *The value of libraries for research and researchers: a RIN and RLUK report*. Research Libraries UK (RLUK); Research Information Network (RIN). London: Research Information Network, 2011, 68 pp.

<http://www.rin.ac.uk/our-work/using-and-accessing-information-resources/value-libraries-research-and-researchers>

Annexes A, B and C, 27 pp.

http://www.rin.ac.uk/system/files/attachments/Value_of_Libraries_-_Annexes.pdf

Nota original publicada en *Blok de BiD*:
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/el-valor-de-la-biblioteca-para-la-investigacion>

¿Quién se acuerda de los libros en papel?



En un momento en que el interés por las monografías en las bibliotecas universitarias se centra en la incorporación de los libros electrónicos a la colección, no parece que esté de moda hablar de los libros en papel. Sin embargo, la *Cornell University* encargó recientemente a un grupo de trabajo que

estudiara el uso de las monografías impresas en la biblioteca. El objetivo era saber cómo circulan los libros, y mejorar así la gestión de la colección, intentando responder a preguntas como: ¿hasta qué punto es justificable la existencia de un porcentaje de libros en la colección que nunca salen en préstamo?, ¿debe considerarse la adquisición, gestión y conservación de estos libros un gasto superfluo o una inversión en una colección de reserva estratégica?

El informe resultante de aquel encargo analiza el uso de los libros utilizando tres medidas: el préstamo entre 1990 y 2010 de los publicados durante ese mismo período; el préstamo de los libros adquiridos en 2001; y el préstamo en un día cualquiera de abril de 2010.

Préstamo general entre 1990 y 2010

Posiblemente el hallazgo más llamativo del informe es que el 55% de las monografías publicadas desde 1990 no han salido nunca en préstamo de la biblioteca. Pero ¿cómo interpretar este dato?, ¿es mucho?, ¿es poco? A lo largo del trabajo los autores alertan del peligro de extraer conclusiones precipitadas de los datos y, en este caso, la respuesta tampoco es sencilla. Factores como la lengua limitan el número de lectores potenciales de una obra y la *Cornell University* tiene libros en muchos idiomas: entre 1990 y 2010 la biblioteca compró libros en 337 lenguas. El inglés representó el 55% del total, y fue este grupo el que tuvo la tasa de préstamo más elevada: el 61%.

Préstamo de los libros adquiridos en un año concreto

El siguiente paso consistió en llevar a cabo un análisis longitudinal del préstamo de los libros

adquiridos en 2001. El resultado es que al final de 2002 había circulado el 20% de los libros adquiridos en 2001, al final de 2005 el 30% y al final de 2009 el 35,5%. Un resultado interesante es que, si bien el préstamo tiende a crecer a medida que pasa el tiempo, parece estancarse 12 años después de la fecha de publicación. No obstante, habrá que esperar algunos años para cerrar un ciclo completo y verificar esta hipótesis que podría tener repercusiones en la política de conservación y preservación de documentos de bajo uso.

Préstamo en un día cualquiera

Desde el punto de vista metodológico, llama la atención la estrategia de tomar "instantáneas" del préstamo en un día concreto. Así, el 19 de abril de 2010 el 34% de los libros en préstamo estaban en manos de estudiantes de posgrado (una media de 8 libros por alumno), el 24% los tenían profesores (13 libros por profesor), mientras que los estudiantes de grado sólo habían tomado en préstamo el 11% de las obras que estaban fuera de la biblioteca (una media de 1 libro por alumno). Nuevamente hay que ser cautos en la interpretación de estos datos, pues el análisis a largo plazo muestra que la diferencia no reside tanto en el número de libros en préstamo como en el tiempo medio de duración de cada préstamo, muy inferior entre los alumnos de grado como consecuencia de necesidades diferentes.

Obviamente, se observan muchas diferencias por disciplinas, destacando un uso muy intenso en filosofía. En el informe se analizan con detalle no sólo las cifras de uso de los departamentos, sino también las materias que se consultan desde cada uno de ellos.

El informe, un ejemplo de rigor y gusto por el detalle, finaliza con 5 recomendaciones relativas a la necesidad de recoger sistemáticamente datos de uso de las monografías, la integración de estos datos en la toma de decisiones de gestión de la colección y su puesta a disposición de las personas encargadas de la selección.

borrego@ub.edu

Àngel Borrego, *Facultad de Biblioteconomía i Documentació, Universitat de Barcelona*

Cornell University Library. *Report of the Collection Development Executive Committee Task Force on Print Collection Usage*. Ithaca, NY, October 22, 2010 (rev. Nov. 22, 2010), 41 pp.

http://staffweb.library.cornell.edu/system/files/CollectionUsageTF_ReportFinal11-22-10.pdf

Nota original publicada en *Blok de BiD*:
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/¿quién-se-acuerda-de-los-libros-en-papel>

Nuevas enseñanzas de los estudios de uso de colecciones

Ramón Abad, *Biblioteca, Universidad de Zaragoza*



Introducción

En 2006, el consorcio de bibliotecas universitarias del estado de Ohio (*OhioLINK*), en los Estados Unidos, en colaboración con *OCLC Research*, inició el que con seguridad es el mayor estudio de uso de colecciones realizado jamás. Sus resultados iniciales se publicaron en septiembre de 2011 por *OCLC Research* en el documento que reseñamos.

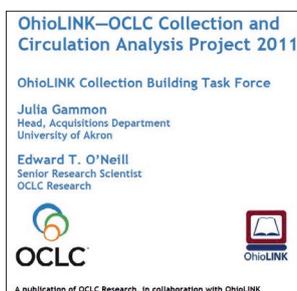
Enseguida viene a la mente –y en el informe se cita– el estudio de la *University of Pittsburgh* sobre el uso de las colecciones realizado en los 70s, en el que una vez más se comprobó la regla del 80/20

aplicada al uso de las colecciones (el 20% de las colecciones soportan el 80% del uso). Asimismo es inevitable relacionarlo con el proyecto *Conspectus*, que surgió a mediados de los 80s y que, de forma desigual se mantuvo a lo largo de los 90s, especialmente en las bibliotecas universitarias del Noroeste de los Estados Unidos, en la famosa red *WLN (Western Library Network)*, siendo todavía una herramienta de evaluación de colecciones asociada a *WorldCat (OCLC Conspectus)*.

El estudio de *Pittsburg* tenía como objeto una sola institución; *Conspectus* pretendía un mapa nacional (en los USA) de las colecciones de investigación, orientado a ayudar a las universidades a establecer políticas de adquisiciones que tuvieran en cuenta lo que denominaban sus fortalezas y debilidades.

El proyecto de *OhioLINK* es, sin embargo, diferente, en cuanto combina la filosofía de ambos proyectos para aplicarla a un consorcio de bibliotecas que agrupa a 90 instituciones –con unos fondos que suman 50 millones de libros y otros materiales– que sirven a 600.000 usuarios.

A primera vista, en nuestra mentalidad tan vehementemente orientada al mundo electrónico –al que, no se olvide, hemos pasado sin haber culminado en muchos casos otras etapas previas–, podría parecer un poco anticuado. ¿Cómo *OCLC*, con su visión permanentemente adelantada al futuro, dedica casi cinco años a una investigación sobre el uso del préstamo de libros en papel? Es



cierto que el actual porcentaje de gasto en monografías en papel en las bibliotecas universitarias se suele situar en una banda alrededor del 25% con relación al gasto en revistas y recursos electrónicos, pero no podemos olvidar que el grueso de nuestras colecciones está en papel y que éste ocupa inmensos espacios en las bibliotecas y una parte muy importante del trabajo de su personal, así como es intensamente utilizado por estudiantes e investigadores.

El estudio realizado busca, entre otras cosas, contribuir a una mayor racionalización de las adquisiciones, a la vez que determinaría los tamaños deseables para las colecciones. Se basa en el préstamo, por lo que se centra únicamente en los libros, incluyendo manuscritos, y descartando el resto. Se espera, incluso, que las decisiones futuras sobre la conveniencia o no de adquirir libros electrónicos, en propiedad o en alquiler, estén fundamentadas sobre datos de uso reales, para lo que será de enorme utilidad contar con los datos de este estudio.

Método

Para llevar a cabo el estudio se tomaron los datos de préstamo de todos los libros durante un año –desde la primavera de 2007 hasta la primavera de 2008: descripción del ejemplar, materia (9 grandes grupos subdivididos por clases de la Clasificación del Congreso) y lengua, además de los datos de la institución (subdividida por bibliotecas en particular). A lo largo del estudio se aplica a los documentos la terminología de los *Functional requirements for bibliographic records*, FRBR (trabajo, expresión, manifestación y ejemplar).

Todo ello permite el análisis a muchos niveles: por institución, grupos de instituciones, por materias, por lenguas o edad de los materiales, pudiéndose establecer todo tipo de relaciones y estudios cruzados. De hecho, como se afirma en el estudio, los autores son conscientes de la trascendencia de este estudio para futuras investigaciones, ya que las posibilidades de análisis que abre, tanto a los investigadores en estas materias, como a los responsables de las instituciones y las colecciones implicadas, son enormes. Por supuesto, las de corto-medio plazo también. Así, entre otras cosas, pueden compararse las colecciones sobre una base sólida, pueden contribuir a la eliminación de duplicaciones innecesarias, ayudar a la selección de obras de poco uso para su reubicación en depósitos remotos, o se pueden reforzar la colaboración entre bibliotecas con especial afinidad temática. Asimismo, las bibliotecas individuales “aprenden” a verse como parte de un contexto más amplio, lo que les obliga a replantear sus políticas basadas exclusivamente en las necesidades locales.

Resultados

Los resultados confirman la calidad de las bibliotecas del consorcio, que cuentan con colecciones únicas, así como el que parece ser un sorprendentemente alto grado de uso de materiales en lenguas diferentes del inglés. Pero, tal vez, el resultado más espectacular que presenta este estudio es la ruptura del paradigma del 80/20, que, en *OhioLINK* pasa al 80/6. Habrá que comprobar la consistencia de este dato, pero, de momento, cuestiona una de las premisas que considerábamos más sólidas para la gestión de las colecciones. Se podría decir que a los bibliotecarios nos deja tan perplejos como a los físicos les ha dejado la noticia de que los experimentos recientes con los neutrinos apuntan a que existe una velocidad superior a la de la luz.

Surge, no obstante, una pregunta: ¿tiene el formato electrónico –ausente en este estudio– algo que ver en ello? Desconocemos el volumen y utilización de los materiales bibliográficos en red (libros, revistas o documentos puestos a disposición de los alumnos en los “anillos digitales”. O, planteado de otra forma, ¿hay estudios serios que ofrezcan indicios del patrón de uso de los recursos digitales en la forma que lo han hecho los estudios de *Pittsburgh* o del *OhioLINK*?

Son líneas que quedan abiertas. En todo caso, es éste un interesante estudio, con importantes implicaciones para los consorcios de bibliotecas, pero con enseñanzas y posibilidades de aplicación en contextos organizativos más reducidos, incluso en instituciones individuales. rabad@unizar.es

Gammon, Julia; O'Neill, Edward T. *OhioLINK–OCLC collection and circulation analysis project 2011. OhioLINK Collection Building Task Force, 2011. Dublin, Ohio: OCLC Research.*
<http://www.oclc.org/research/publications/library/2011/2011-06r.htm>

Nota original publicada en *Blok de BiD*:
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/node/133>

Evolución y tendencias de los servicios en las bibliotecas universitarias en EUA



Margarita Taladriz-Mas,
Presidenta de Fesabid

Este estudio continúa una línea de trabajo iniciada por la *American Library Association (ALA)* con el objetivo de difundir el análisis riguroso de los datos estadís-

ticos de la actividad de las bibliotecas en Estados Unidos.

Su autora, antigua directora de la *Office for Research and Statistics* de ALA, hace un repaso sistemático a los indicadores de los servicios que prestaron las bibliotecas académicas entre 1998 y 2008, tomando como base los datos del NCES (*National Center for Education Statistics*) *Academic libraries series public use data* para los años 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

El estudio se publicó en 2011 y los datos, su análisis y comentarios se refieren a un período en el que la crisis económica todavía no había hecho su aparición de forma tan patente como lo está haciendo en estos momentos. No obstante las tendencias que apunta son claras y premonitorias y permiten saber hacia dónde deben caminar nuestras bibliotecas, sobre todo en determinadas áreas como la calificación del personal y el apoyo a la docencia y el aprendizaje, y su colaboración con otras instituciones.

El estudio se organiza en torno a las actividades y servicios de las bibliotecas académicas: préstamo, préstamo interbibliotecario, horarios, fondos e incremento de la colección, personal, inversión y gastos, servicios electrónicos y alfabetización en el uso de la información. Cada uno se analiza desde diferentes puntos de vista, de forma muy sistemática:

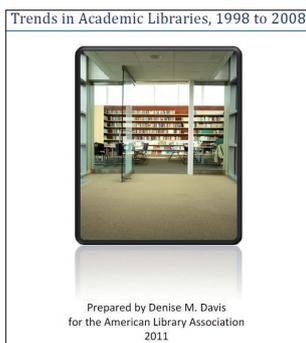
- tipos de bibliotecas: públicas y privadas;
- tipo de estudios a los que atienden: doctorado, masters, grados y pregrados; y
- tamaño de las instituciones: 6 niveles entre 1.000 y 20.000 estudiantes FTE (*full time equivalent*).

Resultados

Una de las conclusiones es la enorme influencia de la tecnología en el incremento de los costes de la biblioteca, en las colecciones y en los servicios que presta, que pese a lo que pueda parecer, no han disminuido, sino que se prestan de forma diferente. El aumento de inversión se da sobre todo en las bibliotecas más especializadas, hasta un 62,6% de incremento en las que atienden a alumnos de postgrado.

Otra conclusión es que en ese período ha aumentado el número de bibliotecas, de edificios y de usuarios, a los que se prestan más servicios con una mayor variedad de contenidos

La tecnología e internet no han reducido la necesidad de disponer de espacio en las bibliotecas, sino que más bien la ha incrementado.



Los datos también demuestran una mayor inversión en colecciones y servicios, y un incremento en el uso de las bibliotecas académicas del 52,5% para el período 1998-2008.

Aumenta un 54% el uso de recursos compartidos de información. El préstamo interbibliotecario de libros aumenta, y disminuye el número de fotocopias de artículos, copias digitalizadas, etc. El hecho de que los materiales didácticos y las bibliografías recomendadas se incluyan en las plataformas virtuales de docencia, hace que hayan descendido las reservas electrónicas de materiales puramente bibliográficos, aunque no hayan descendido las cantidades globales, ya que cada vez se prestan y reservan más materiales no librarios: e-readers, bicicletas, portátiles, cascos, etc.

No se observa una relación directa entre el aumento de horas de servicio y el tamaño de la biblioteca, sino que parece más relacionado con la incorporación de otros servicios, como el centro de recursos, las aulas de idiomas y todo lo relacionado con el apoyo a la docencia y el aprendizaje.

Una conclusión interesante es el incremento en el número de bibliotecarios profesionales y personal de otros perfiles: pedagogos, gestores WWW, gestores de comunidades virtuales, buscadores de financiación, etc., hasta de un 57%, frente al descenso de becarios (-12%) y personal de administración (-6%), en la línea que ya se ha comentado de la tendencia a una mayor especialización profesional.

De enorme interés es la evolución de los programas de alfabetización en el uso de la información, estableciéndose tres niveles: la simple definición del programa, la incorporación del programa en la misión de la institución y, como un paso más, la incorporación del programa en el plan estratégico de la institución, que es el nivel máximo de implementación.

El hecho de que hayan pasado tres años desde el último año analizado (2008) resta un cierto valor a las conclusiones, ya que en este tiempo se han producido enormes cambios tecnológicos y económicos que impiden, en cierto modo, que dichas conclusiones puedan servir como pauta para los próximos años. De todas maneras, sí marcan unas tendencias nada despreciables, teniendo en cuenta que las bibliotecas académicas norteamericanas siempre han ido unos años por delante y han sido y siguen siendo referencia en la biblioteconomía internacional.

margarita.taladriz@uc3m.es

Davis, Denise M. (2011). "Trends in academic libraries 1998 to 2008", ALA
<http://www.ala.org/ala/research/librarystats/academic/ALS%209808%20comparison.pdf>

Nota original publicada en *Blok de BiD*:

<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/evoluci%C3%B3n-y-tendencias-de-los-servicios-en-las-bibliotecas-universitarias-en-eeuu>

Usar y evaluar la información en la era digital. ¿Cómo lo hacen los estudiantes universitarios?

Maria Parras, Biblioteca, Universitat Pompeu Fabra



¿Cómo buscan la información los estudiantes universitarios? ¿Qué preferencias tienen en cuanto a fuentes de información? ¿Cómo evalúan y utilizan la información?

La respuesta a estas tres preguntas la podemos encontrar en el *Project information literacy (PIL)*, un estudio llevado a cabo por la *University of Washington Information School*, durante la primavera de 2010, que recogió datos de 8.353 estudiantes de grado matriculados en 25 universidades de Estados Unidos.

Consta de 3 partes:

1) Análisis comparativo 2010/2009 sobre cómo llevan a cabo el proceso de búsqueda de información los estudiantes.

- utilizan las mismas fuentes de información (independientemente de las asignaturas y del curso);

- se dirigen en primera instancia a las lecturas recomendadas de las asignaturas, buscándolas en la Web (*Google* por ejemplo);

- todos parecen tener las mismas preferencias en cuanto a las fuentes de información utilizadas habitualmente;

- pocas veces se dirigen a los bibliotecarios.

2) Evaluación de la información tanto para usos académicos como personales.

Los estudiantes se basan en 4 criterios: la actualización, la autoría, el dominio de la URL (así como los enlaces externos), y las recomendaciones de amigos y familiares. Sólo el 25% de los encuestados recurre a los bibliotecarios.

3) Dificultades con las que se encuentran durante el proceso de búsqueda.

El problema principal (84%) es la definición del tema del trabajo y dónde buscar información. Posteriormente se plantean otras cuestiones como evaluar la fiabilidad de la información (41%), cómo citarla (41%), redactar el trabajo (38%) y evitar el plagio (35%).

Al buscar información les preocupa que su elección cumpla las expectativas de los profesores, que puedan redireccionar el tema de su trabajo cuando ya lo hayan empezado, y no ver-

se desbordados por la cantidad de información disponible.

Obviamente, lo que más les preocupa es aprobar la asignatura (99%), terminar el trabajo (97%) y sacar una buena nota (97%).

Conclusiones

Hay falta de visibilidad y de confianza hacia las bibliotecas y su personal. Se desconoce la gran cantidad de información que los profesionales ponen al alcance de los estudiantes, así como su potencial formativo.

El estudio concluye con una serie de recomendaciones para afrontar la formación en competencias informacionales de los estudiantes, identificando dos tipos de competencias:

- las que involucran el pensamiento crítico (evaluación, interpretación y síntesis de la información);

- técnicas y rutinas para afrontar el proceso de búsqueda de información.

Ambas son esenciales para cualquier individuo a lo largo de su vida, pero el estudio revela que los estudiantes no son conscientes de su importancia.

Recomendaciones

1. Integrar la formación en competencias informacionales al currículo de los estudiantes (para que identifiquen la búsqueda de información como un proceso intelectual que forma parte de sus asignaturas).

2. Enseñar a realizar y perfeccionar las estrategias de búsqueda.

3. Hacer partícipes y responsables a los estudiantes de todo el proceso de búsqueda (es necesario que los profesores trabajen más con la definición del tema del trabajo).

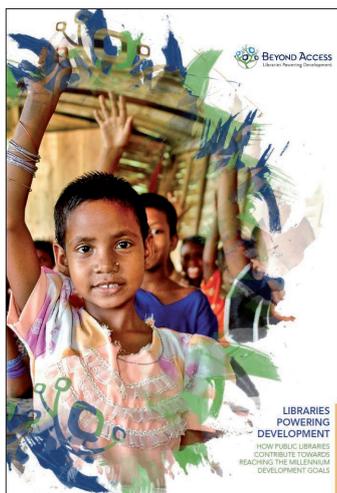
Es esencial que haya una implicación institucional para hacer posible la integración de las competencias informacionales e informáticas en el currículo de los estudiantes, y que éstos tomen conciencia de la importancia de formarse en esta área.

maria.parras@upf.edu

Head, Alison J.; Eisenberg, Michael B. *How college students evaluate and use information in the digital age*. Seattle (Washington): The Information School, University of Washington. Project Information Literacy, progress report: "Truth be told", 2010, 72 pp.
http://projectinfolit.org/pdfs/PIL_Fall2010_Survey_FullReport1.pdf

Nota original publicada en *Blok de BiD*:
<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/usar-y-evaluar-la-información-en-la-era-digital-¿cómo-lo-hacen-los-estudiantes-universitario>

Bibliotecas para el desarrollo



En el informe "Las bibliotecas ayudan al desarrollo. Cómo las bibliotecas públicas contribuyen al cumplimiento de los objetivos del Milenio", se exponen experiencias de bibliotecas públicas en países como Guatemala, Zambia, Kyrgyzstán, etc.

Beyond Access es una iniciativa de IREX, EIFL, IFLA, Makaia, Civic Regeneration, Tascha, The Riecken Foundation y READ Global, con el apoyo de Bill & Melinda Gates Foundation.

Enviado a la lista IweTel por **Daniel Becerra**.

Beyond Access. Libraries powering development. How public libraries contribute towards reaching the millennium development goals, 20 pp., 5,4 MB

<http://www.beyondaccess.net/2012/03/09/report-how-public-libraries-contribute-towards-reaching-the-millennium-development-goals>

Uso de la información en investigación en colaboración

A veces los investigadores carecen de las habilidades necesarias para la gestión de una buena información, lo que representa una oportunidad importante para los servicios bibliotecarios y de información, teniendo en cuenta las complejidades de la gestión de la información que se produce y almacena en sitios distintos.

En general, se tiene un conocimiento limitado de la gama completa de servicios prestados por las bibliotecas y centros de información en las universidades, y se utiliza muy poco más allá del acceso a revistas online.

La mayoría de los investigadores no buscan ayuda en las bibliotecas, y por otra parte los bibliotecarios no tratan de colaborar con los investigadores.

Existen verdaderas oportunidades tanto para los profesionales de la ByD como para los entes financiadores de aprovechar los cambios en las herramientas de gestión y uso de la información, e influenciar las políticas para asegurar que el público valore de la información generada gracias a la investigación en colaboración.



Jordan, Elizabeth; Andrew, Hunter; Becky, Seale; Thomas, Andrew; Levitt, Ruth. *Information handling in collaborative research: an exploration of five case studies*. A Research Information Network report, Nov. 2011, 60 pp., 1,6 MB
<http://www.rin.ac.uk/our-work/using-and-accessing-information-resources/collaborative-research-case-studies>

Futuro de las bibliotecas universitarias

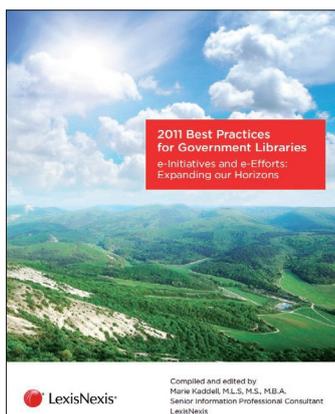
El *Committee on the Future of University Libraries* de la ACRL / ULS (Association of College and Research Libraries / University Libraries Section) se encarga de explorar y documentar nuevas cuestiones, tendencias y servicios en las bibliotecas universitarias, y de identificar y articular los medios para apoyar a los bibliotecarios universitarios en el futuro.

Entre junio de 2011 y enero de 2012 el *Committee* hizo una revisión de la bibliografía sobre la problemática de las bibliotecas universitarias y este informe resume los resultados, que giran en torno a misiones, dinero y personas. El objetivo es ofrecer a los bibliotecarios de universidad una apreciación y comprensión de los retos de gestión, y hacer que participen en discusiones para conseguir una mayor eficacia de las universidades y de las bibliotecas universitarias.

Dunaway, Michelle. *The future of university libraries. 2012 midwinter report*. Committee on the Future of University Libraries, January 2012, 11 pp., 196 KB.
<http://connect.ala.org/node/168863>

Mejores prácticas en las bibliotecas de la Administración

Recopilación de artículos escritos por varios autores de la Administración norteamericana,



agrupados en estas cuatro secciones:

- Adopción de nuevas vías de comunicación.
- Adaptación a las nuevas y cambiantes tecnologías.
- Alteración de nuestros lugares y espacios.
- Abordar el

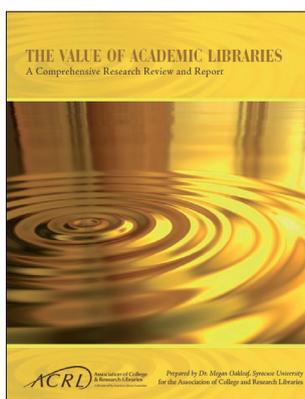
cambio de expectativas, recursos y descripciones de puestos de trabajo.

- Preservar lo que tenemos y prepararse para el futuro.
- Ampliando horizontes.

Enviado a IweTel por **Miguel Navas**

Kaddell, Marie (ed.). *2011 Best practices for government libraries. E-initiatives and e-efforts: expanding our horizons*. Lexis-Nexis, 2011, 293 pp., 15,3 MB
http://www.lexisnexis.com/tslgov/Best_Practices/Best_Practices_2011.pdf

Valor de las bibliotecas universitarias



Las bibliotecas universitarias han disfrutado durante mucho tiempo de su estatus como el "corazón de la universidad". Sin embargo, en las últimas décadas, el entorno de la educación superior ha cambiado. Los funcionarios del Ministerio consideran la educación

superior como un recurso nacional. Los empleadores consideran las instituciones de educación superior como productoras de una *commodity* o bien básico: el aprendizaje de los estudiantes. El cuerpo académico espera que las instituciones de educación superior apoyen y promuevan la investigación de vanguardia. Los padres y los estudiantes esperan que la educación superior mejore sus conocimientos, impulse su carrera y les dote con un buen potencial de ingresos.

Todos esos interesados no sólo confían en las instituciones de educación superior para lograr esos objetivos, sino que también las obligan a demostrar que los alcanzan.

Lo mismo es cierto para las bibliotecas uni-

versitarias: también deben aportar pruebas de su valía. La comunidad colegial, la universidad, y los bibliotecarios de la universidad ya no pueden confiar en que se crea en su importancia: deben demostrarla.

Este informe está destinado a proporcionar 1) una visión clara de la situación actual a través de un análisis de la bibliografía sobre el valor de las bibliotecas en un contexto institucional, 2) sugerencias para que el lector pueda ponerse a determinar inmediatamente el valor de las bibliotecas universitarias, y 3) una "agenda de investigación" para articular el valor de las bibliotecas universitarias. Se pretende ayudar a los bibliotecarios a que sepan responder a esta pregunta: "¿Cómo hacer para que la biblioteca contribuya eficazmente a realizar las misiones de la institución donde se ubican?". El informe es de interés también para profesionales de la educación superior ajenos a las bibliotecas, incluidos directivos, administradores, profesores y personas dedicadas a asuntos estudiantiles.

Oakleaf, Megan. *Value of academic libraries: A comprehensive research review and report*. Chicago: Association of College and Research Libraries (ACRL), 2010, 182 pp., 2,4 MB
<http://www.acrl.ala.org/value>

Código de mejores prácticas en bibliotecas académicas



Código de buenas prácticas en el uso correcto de las bibliotecas académicas y de investigación.

Capítulos:

- Derechos de autor y uso justo.
- Apoyo a la enseñanza y al aprendizaje con materiales digitales de la biblioteca.
- Uso de materiales de la colección para dar a conocer

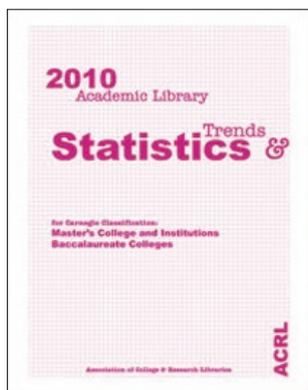
actividades de la biblioteca, o para crear exposiciones físicas o virtuales.

- Digitalización para preservar a materiales delicados.
- Creación de colecciones digitales de materiales de archivo y de colecciones especiales.
- Reproducción de material para su uso correcto por los estudiantes con discapacidad, profesores, personal y otros usuarios.
- Mantenimiento de la integridad de las obras depositadas en repositorios institucionales.

- Creación de bases de datos para facilitar la investigación que no consuman (incluyendo la búsqueda).
- Recopilación de material publicado en la Web, poniéndolo a disposición del público.

Code of best practices in fair use for academic and research libraries. Association of Research Libraries; Center for Social Media, School of Communication, American University; Program on Information Justice and Intellectual Property, Washington College of Law, American University, Jan. 2012, 32 pp., 750 KB
<http://www.arl.org/bm~doc/code-of-best-practices-fair-use.pdf>

Tendencias y estadísticas de las bibliotecas académicas



Publicación anual de la *Association of College & Research Libraries*, una división de la *American Library Association*, en la que se describen colecciones, personal, gastos y actividades de las bibliotecas académicas en todas las clasificaciones Carnegie¹. Se publica en 3

volúmenes.

La encuesta de 2010 incluye los datos de 1.514 bibliotecas académicas en seis categorías principales: colecciones, gastos, recursos electrónicos,

2010/2009	Universidades	Colegios de bachillerato	Instituciones mixtas	Instituciones de doctorado e investigación
Incremento medio de las monografías	11,1%	2,2%	3,4%	6,2%
Incremento sueldos / gasto total	sin cambio	-1%	sin cambio	+3%
Sueldos / gasto total	76,4%	59,0%	58,1%	45,6%
Gasto revistas / total materiales	sin cambio	aumentó	aumentó	aumentó
Gasto revistas / total materiales	32,8%	58,0%	65%	
Incremento becarios / personal	+20%	+32,1%		

personal y servicios, profesorado e investigadores, y bibliotecarios.

Nota

1. Clasificación de instituciones de educación superior



<http://classifications.carnegiefoundation.org>

ACRL 2010 Academic library trends and statistics, three-volume set. ACRL, Dec. 2011, precio: 540 US\$ (ó 180 US\$ por volumen), ISBN: 978 0 8389 8599 1

Ventas en:

<http://www.alastore.ala.org/detail.aspx?ID=3632>

Redefinición de la biblioteca universitaria



Redefining the Academic Library

Managing the Migration to Digital Information Services



© 2011 The Advisory Board Company • Washington, DC

Este estudio aporta una lista comentada exhaustiva de todos los aspectos que deben tenerse en cuenta en las bibliotecas universitarias actuales.

Síntesis de resultados:

Transformación en el paisaje de la información

Si bien las predicciones de cambio radical en los servicios bibliotecarios y de información no son en absoluto nuevas, la confluencia de los cambios tecnológicos, las demandas cambiantes de los usuarios, y el aumento de la presión presupuestaria están obligando a las bibliotecas universitarias a adaptarse o a quedar obsoletas. El papel tradicional de la biblioteca como depósito de libros físicos y periódicos va desapareciendo, lo cual tiene importantes implicaciones en la utilización del espacio, la adquisición de recursos, y el personal.

- La importancia de tamaño de la colección cada vez es menor.
- La métrica tradicional de la biblioteca no sirve para valorar la actual misión académica.
- El aumento del precio de las revistas invita a buscar modelos de publicación alternativos.
- Las alternativas a la biblioteca (en internet) son de fácil acceso y crecen más rápidamente.
- Disminuye la demanda de servicios bibliotecarios tradicionales (consultas al opac, préstamo, referencia...).
- Las nuevas demandas de los usuarios fuerzan el presupuesto y la cultura organizativa.

1. Mejor aprovechamiento de las colecciones digitales

A medida que se escanean más libros o se publican ebooks, las bibliotecas tienen que adaptarse y desviar fondos para pagar licencias de acceso digitales, en vez de comprar la propiedad física y almacenar los materiales. Los nuevos modelos de compra determinados por los usuarios permitirán a las bibliotecas evitar el riesgo –y posible ineficiencia– de comprar materiales que luego quizá no se usen. Ahora sólo pagarán por lo que los clientes quieren, en el momento en que lo utilizan.

- La adopción de ebooks supera ya la del papel.
- Las colecciones digitales a gran escala (*Google Books, Hathi Trust, Internet Archive...*) prometen acceso generalizado y a bajo coste.
- Las limitaciones tecnológicas no van a ser obstáculo para la transición a lo digital.
- Restricciones de uso y derechos de autor siguen siendo los mayores obstáculos para el acceso.
- El modelo de adquisiciones a demanda de los usuarios permite el enfoque de compras “just in time”.

2. Repensar el modelo de publicación académica

El rápido aumento de los costos de las revistas científicas y bases de datos ha llevado a muchos a creer que el actual modelo de edición comercial es insostenible. Tres posibles enfoques: compra centralizada, pago por artículo (*pay per view*), y acceso abierto, tienen el potencial de poder reducir los costos a largo plazo, pero los tres se enfrentan a problemas de aplicación a corto plazo.

- La existencia de una autoridad de compras centralizada es esencial para que los consorcios de bibliotecas puedan ahorrar.
- El *pay-per-view* emerge como una alternativa a los *big deals*.
- Presión (mandatos que obligan a los autores a depositar sus artículos en repositorios) para que el acceso abierto compita y dificulte en lo posible el modelo de publicación comercial.

- Muchas instituciones incentivan y proveen infraestructuras para el acceso abierto.

3. Redistribución del espacio

La demanda de estudiantes y profesores de espacios confortables para el aprendizaje colaborativo, recursos multimedia y más fácil acceso a los servicios de apoyo académico, está llevando a las bibliotecas a pensar de forma diferente sobre cómo optimizar sus instalaciones. A medida que el valor de las colecciones impresas va disminuyendo, se hace más aparente la necesidad de reducir el espacio dedicado a almacenamiento y reasignarlo a actividades con mayor demanda.

- Las colecciones impresas locales son grandes, costosas y poco utilizadas.
- Las nuevas herramientas de descubrimiento online proporcionan vías alternativas de serendipidad.
- Seleccionar y priorizar los volúmenes de las colecciones locales usando las estadísticas de uso, la eventual disponibilidad de acceso a la correspondiente versión electrónica, o la disponibilidad en otra biblioteca local.
- Hay que reubicar los recursos de forma gradual, retirándolos de forma regular y sistemática para evitar crear tensiones.
- Evitar la duplicación innecesaria de ejemplares a través de colaboración en el almacenamiento y planes de adquisición coordinados con otras bibliotecas.
- Reutilización de espacio de la biblioteca para apoyar el aprendizaje colaborativo.

4. Redistribución del personal

A medida que el foco de actividad de la biblioteca se aleja de la adquisición, conservación y distribución de volúmenes físicos, las tareas de los bibliotecarios deben cambiar. Sin embargo muchas bibliotecas se resisten a suspender las actividades y servicios tradicionales, lo cual lleva al personal a situaciones conflictivas. La dirección de la biblioteca debe identificar áreas de actividad que se puedan reducir o eliminar y comenzar a migrar personal a responsabilidades de mayor valor.

- La catalogación ya no deber ser una actividad local.
- Los servicios de referencia pueden tener personal auxiliar (becarios) que libere tiempo del bibliotecario. También pueden ser compartidos entre varias bibliotecas.
- El éxito de las unidades integradas TIC / biblioteca (*crais*) depende de la habilidad de la dirección en motivar al personal para llevar a cabo una misión conjunta clara.
- Los estudiantes necesitan una mejor alfabetización informacional, más allá del abc de una biblioteca.

– Los bibliotecarios se integran en departamentos y grupos de investigación para ofrecer servicios bajo pedido, y orientación online para estudiantes y profesores (*embedded librarians*).

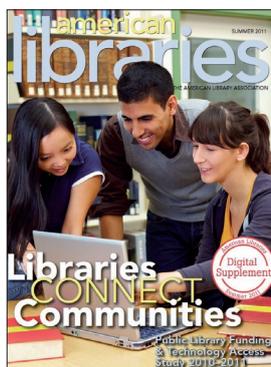
– Se requieren nuevas infraestructuras de información para gestionar conjuntos de datos. Se trata de una oportunidad para los bibliotecarios que trabajan en unidades de investigación.

– Hacen falta especialistas que aporten su experiencia de forma flexible en acciones concretas. Actualmente es difícil planificar las necesidades de personal a largo plazo.

– Los convenios con editores pueden revitalizar el uso de las colecciones especiales, que serán el único elemento que diferenciará a las bibliotecas entre sí.

Attis, David; Koproske, Colin; Miller, Chris. *Redefining the academic library. Managing the migration to digital information services.* Washington, DC: The Advisory Board Company, 2011, 95 pp., 4,9 MB
<http://www.educationadvisoryboard.com/ulc>

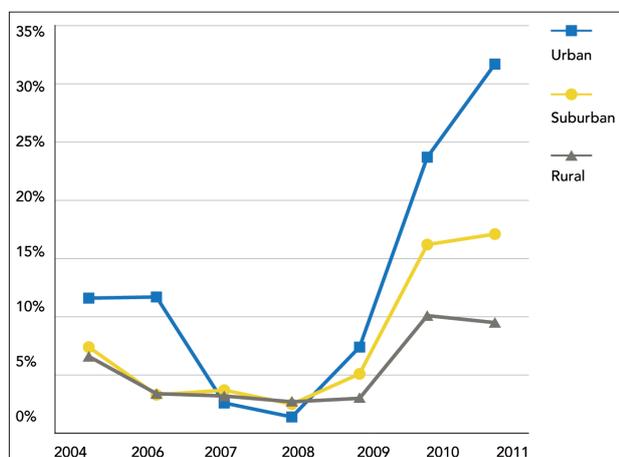
Financiación y tecnologías en las bibliotecas públicas de EUA



– Panorama de la financiación de las bibliotecas públicas. La demanda de servicios se ha incrementado, pero muchas bibliotecas estatales y locales se enfrentan a crecientes problemas de financiación.

– Panorama tecnológico de las bibliotecas públicas. Están invirtiendo en una amplia gama de servicios de tecnología

– Panorama de la financiación de las bibliotecas públicas. La demanda de servicios se ha incrementado, pero muchas bibliotecas estatales y locales se enfrentan a crecientes problemas de financiación.



Porcentaje de BPs que informan de disminución de sus horarios

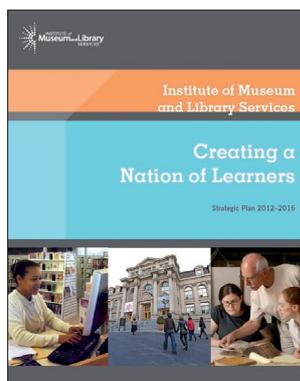
e internet para garantizar que todas las personas tengan acceso online.

– Datos de bibliotecas públicas de 46 estados y el DC.

– Informes sobre el terreno. Resultados de entrevistas realizadas a bibliotecas públicas.

Hoffman, Judy; Bertot, John-Carlo; Davis, Denise M.; Clark, Larra. "Libraries connect communities: Public library funding & technology access study 2010-2011". Digital supplement of *American libraries magazine*, The American Library Association, June 2011, 104 pp., 8,7 MB
<http://viewer.zmags.com/publication/857ea9fd>

Museos y bibliotecas para aprender y educar



Los museos y las bibliotecas están a la vanguardia del movimiento para crear una nación de personas que aprenden. Como administradores de la herencia cultural rica y auténtica, proporcionan experiencias de aprendizaje para todos.

Los rápidos cambios en la economía, demografía y las nuevas tecnologías demandan nuevos servicios.

El plan estratégico del *Institute of Museum and Library Services (IMLS)* ha creado una hoja de ruta para llevar a cabo el mandato federal de crear instituciones del siglo 21 que proporcionen las oportunidades educativas y culturales esenciales que necesitamos para un futuro competitivo.

Creating a nation of learners. Strategic plan 2012-2016. Institute of Museum and Library Services, 20 pp., 770 KB
http://www.ims.gov/about/strategic_plan.aspx

Estadísticas de bibliotecas públicas

Las 5.072 bibliotecas públicas recibieron 111.433.055 de visitas en el año 2010, con una media de 2,4 visitas por habitante, convirtiéndose en el servicio cultural más extendido y utilizado a nivel nacional.

Ver datos estadísticos e indicadores de rendimiento en:

<http://www.mcu.es/bibliotecas/MCIEBPI/index.html>